

## SAN FELIU Y SUS CALLES

### Calle del Sol

Como no podía menos que suceder, a continuación de la calle de la Luna, se encuentra situada en nuestra ciudad la calle del Sol.

Se origina en la de Nueva Garrofers, cruza las de Bajada del Puig, Santo Domingo, Cruz, Algabira, Girona, y finaliza en la de las Eras.

Está provista de aceras en casi todo su transcurso y su calzada es de tierra apisonada, excepto en el tramo comprendido entre Bajada del Puig y Santo Domingo, que es empedrada.

Su longitud total alcanza los 340 metros y su anchura los 4'5 metros, siendo el número 40 la cifra más alta en la identificación de sus edificios.

Es una calle de configuración totalmente recta, pero con acusados desniveles: el primer sector, conocido también por bajada del Sol, tiene pendiente en subida, el segundo forma un descenso bastante pronunciado, es llano el tercero, y de nuevo en subida los restantes, en especial el último.

En la calle del Sol están instaladas un total de 14 fábricas o talleres. La primera porción de dicha vía, recostada en el Puig, se vió muy afectada por los bombardeos de la última guerra civil española, conservando señales todavía algunos edificios.

Desde su cruce con la Bajada del Puig, se puede contemplar una panorámica de las montañas de Las Comas y la carretera de Tossa, por un lado, y del otro, la carretera de Palamós y montes de can «Xarrampeina».

La calle del Sol es de aspecto predominantemente fabril, con un tránsito bastante reducido, exceptuando su último sector Girona-Eras, que es de mayor circulación.

Desde el principio al fin de la vía, y como dominándola, se destaca siempre la torre redonda de la fábrica Burgell, una de las construcciones que caracterizan nuestra ciudad.

**LUPAXA**

# CARNET DE ARTÉ

POR LUIS BOSCH C.

## INCISOS A LA ESCULTURA DE REBULL

No vamos a hablar de la trayectoria seguida por el Rebull escultor, sino que nos atenderemos a considerar su exposición que actualmente tiene abierta en Barcelona, y que significa a nuestro entender una cúspide arrogante de su carrera.

Rebull persigue con su escultura el momento latente de la interacción del gesto, desbrozando con este sentido avasallador en su contenido plástico, todo concepto anecdotico del gesto en el que caen con tanta frecuencia tantos escultores figurativos, y aún aquellos que siendo abstractos destrozan el obligado orden estético de toda concreción plástica.

Rebull es un hombre de realidades conscientes. Su sentido vertical e inclinado de la figura humana lleva una impresionante carga de serenidad. Su sentido intemporal de las formas aleja la figuración de sus obras de la rutina en que cae gran parte de la escultura de nuestro momento.

Sus figuras echadas son lo más importante que la escultura de la realidad puede darnos en el momento presente.

Rebull presenta en esta exposición dos obras decisivas, dos figuras echadas.

Está aún en nuestro recuerdo la obra que le vimos en la última Bienal celebrada en Barcelona, la cual era también una figura echada. La misma por su sentido de emocionalidad asimétrica — toda una eternidad echada sobre un haz de césped — nos impresionó profundamente. Estas dos obras de ahora yacen sobre una dureza verde y se elevan en forma progresiva, por la profunda asimetría de sus líneas, hacia el sentido intemporal que hemos apuntado antes, y que Rebull persigue de una forma tenaz pero cuajada con su misma potencia escultórica.

La lucha tenaz de los miembros de estas dos mujeres asemeja el nacimiento del orden que procede del caos según las mitologías egipcias y mesopotámicas. Sus contorsiones quedan convertidas en principios estéticos y en enseñanzas éticas de la realidad como profunda fuerza primitiva y figural.

Apuntábamos antes que Rebull perseguía «el momento latente de la interacción del gesto» y ello quizá no haya quedado lo suficientemente claro. Este principio tuvo en Egipto — en el Imperio Antiguo — un desarrollo originario ampliamente poderoso. Rebull cono-

cedor conciente de la escultura egipcia ha logrado con su obra una síntesis conclusiva y madura de unos valores inevitables y sagrados que perviven en la estatuaria egipcia y la plenitud de luz — casi un objetivismo pagano — de la claridad que moldea los procesos espirituales del hombre plenamente mediterráneo, cuya sensibilidad e impresión al ambiente se nos antoja un principio básico para una mitología actual de valores esenciales. «El momento latente de la interacción del gesto» tiene su razón principal en lo intemporal de un valor espiritual estático que se proyecta a través del curso del tiempo, conservando siempre la plenitud de un logro conseguido, pese a la debilidad del hombre en caer siempre en soluciones fáciles, desclavando de la pared de la historia la responsabilidad dramática de un pervivir con fidelidad el «ahora», y de un alcanzar el «siempre» de los esfuerzos antológicos en el espacio.

Después de dejar sentado el sentido del «momento latente de la interacción del gesto» nos queda solamente por hacer unas consideraciones sobre los valores circunstanciales de estilo en el orden de la escultura.

Las dos figuras echadas de Rebull, junto con una sentada en posición de ceñirse con los brazos las rodillas, y con la cabeza echada hacia atrás, presenta un problema esencial de líneas interdependientes, a la vez que esta última clava en el aire de su dintorno una serenidad agresiva e infalible de la piedra macerada, a la que se ha insuflado un soplo abrasador de orden primitivo y vital logrado todo ello por su perfil impresionante.

Rebull lo ha logrado todo en el campo de la figuración más consecuente. Por tanto la tan cocareada polémica entre la figuración y la no figuración queda en nada cuando detrás de unas concreciones plásticas alienta el impulso siempre renovado y renovador de la fuerza creadora del hombre como reto constante al caos, y como respuesta insistente por su serenidad immanente.

La escultura de Rebull goza, principalmente en estas tres piezas que comentamos, de una insistente libertad de líneas, y de una extensa morbidez de textura donde parece que se hayan acumulado siglos de luz de libertad y de amor.